



Bishop's Corner

BISHOP WILLIAM J. DENDINGER



U.S. Religious Women Religiosas de los E.U.

On Tuesday, Nov. 10, I concelebrated at the funeral Mass for Sister Roberta Semper, O.P., at St. Michael's Church in Spalding. This was her parish of Baptism, First Communion and Confirmation and now her parish for the funeral Mass. May she rest in peace.

It was certainly a celebration of life and witness to the power of the Holy Spirit in her life. It was also a larger celebration than just her life. It was a testament to the value and richness of the consecrated life of religious women. Her contributions to the Church and the Diocese of Grand Island ranged from the ministry of nursing, to directing religious education programs, to serving as a pastoral assistant. She was typical of so many religious women who have served in the Diocese of Grand Island.

Amid this celebration of life and tribute to the richness of the consecrated life, is the ever-present news about a Rome-directed visitation to the religious orders and congregations of women in United States. The purpose of the visit seems quite simple: to review the quality of religious orders and congregations in the United States and to inquire about the significant drop in numbers. However, almost every article has the overtone of, "what's wrong." The innuendos override the stated purpose.

I'm not sure about the outcomes of the visitation, but one thing I am sure of is the contributions of Religious women to the Church in the United States. Their historical presence in the United States is monu-

mental.

The bishops of the State of California have written a letter of support and tribute to the contributions of Religious women in the United States. "We find it appropriate to acknowledge with profound gratitude the contributions of these women of the Gospel who have lived and served in the Catholic Dioceses and Archdioceses of California." The same could be said in the Diocese of Grand Island. Religious women opened the first hospitals, established and taught in our Catholic schools, and provided the first social services to those most in need. The comment should be, "What did they do right," not "What is wrong."

On a personal level I remember vividly the School Sisters of St. Francis of Milwaukee who taught me in the fifth to eighth grades. I do not have some generic memory of some sister, but a clear picture of each one, each unique in teaching and ministry. I also taught high school with those same sisters and again they were unique witnesses to the charism of their order. They were, in the words of the letter of the California bishops, "Women Religious bearing witness to the unique value of lives given totally to God in love and expressed in generous service to God's people." They were co-workers bringing the message of the Gospel to the high school students.

I can certainly understand a visitation that is conducted to critique and improve the quality of religious life and to address the decline in numbers.

However, a deep sense of

gratitude and an attitude of respect must be the hallmarks of the visit. We need the same characteristics when addressing the vocation of marriage, or the vocation to the ordained diaconate and priesthood. "What's wrong" is not the appropriate attitude.

The visitation also requires the perspective of 500 or more years and not just the past 20 years. Historically, Religious orders and congregations started with a specific charism and then developed into a movement formed by the Holy Spirit. Hundreds of orders have developed over the past 500 years in the Church. Some still exist, and some have served their specific charism for a period of time and dissolved. Charisms lead to movements of the Holy Spirit in the Church and not necessarily to permanent institutions. St. Paul, who spoke so much about differing and emerging gifts, might not recognize some of the gifts of the Holy Spirit operating over the past 500 years and today.

I hope and pray that the visitations will make a positive contribution to the quality of Religious life and the perceived anxieties will be allayed. All vocations need critical review in light of the Holy Spirit and the varieties of gifts as St. Paul so clearly stated.

Thanks to Sister Roberta and all the Religious sisters who have ministered so faithfully in the Diocese of Grand Island over the past 97 years.

El martes del 10 de noviembre concelebré la misa de exequias de la her-

mana Roberta Semper, O.P. en la iglesia de San Miguel en Spalding. Fue su parroquia de bautismo, la primera comunión, y la confirmación y ahora su parroquia de la misa de exequias. Que descanse en paz.

Por seguro fue una celebración de vida y testimonio del poder del Espíritu Santo en su vida. También fue una celebración mas grande que solamente su vida. Fue un testimonio del valor y riqueza de la vida consagrada de las mujeres religiosas. Sus contribuciones a la Iglesia y la Diocesis de Grand Island recorrieron del ministerio de ser enfermera, a dirigir los programas de la educación religiosa, a servir como asistente pastoral. Era típica de tantas religiosas que han servido en la Diocesis de Grand Island.

Entre esta celebración de vida y tributo a la riqueza de la vida consagrada son las noticias siempre presentes sobre una visitación dirigida por Roma a las ordenes religiosas y congregaciones de mujeres en los E.U. La razón de la visita parece muy sencilla: para repasar la calidad de las ordenes religiosas y congregaciones en los E.U. y preguntar sobre la caída significativa de los números. Sin embargo, casi cada artículo tiene la insinuación de "¿Qué tiene de malo?" Las insinuaciones pasan por encima de la razón dicha.

No estoy seguro de los resultados de la visitación pero hay una cosa de que estoy seguro: las contribuciones de las religiosas a la Iglesia en los E.U. Su presencia histórica en los E.U. es monumental.

Los obispos del estado de California han escrito

una carta de apoyo y tributo a las contribuciones de las religiosas en los E.U. "Lo encontramos apropiado reconocer con gratitud profundo las contribuciones de estas mujeres del evangelio que han vivido y servido en las diocesis católicas y arcidiocesis de California." Lo mismo podría ser dicho en la diocesis de Grand Island. Las mujeres religiosas abrieron los primeros hospitales, establecieron y enseñaban en nuestras escuelas católicas, y proveeron los primeros servicios sociales a los mas desamparados. El comentario debe ser, "¡Lo que han hecho correcto!", no "Mira lo incorrecto."

De un nivel personal recuerdo vividmente las hermanas escolares de San Francisco de Milwaukee que me enseñaban en los grados quinto hasta el octavo. No tengo una memoria genérica de una hermana, pero un cuadro claro de cada una, cada única en enseñar y ministerio. También enseñaba yo la escuela secundaria con las mismas hermanas y otra vez eran testigos únicos al carismo de su orden. Eran, en las palabras de la carta de los obispos de California, "Religiosas dando testimonio al valor único de vidas entregadas totalmente a Dios en amor y exprimidas en servicio generoso al pueblo de Dios." Eran co-trabajadores traendo el mensaje del evangelio a los estudiantes de la escuela secundaria.

Por seguro puedo entender una visitación que es conducida para criticar y mejorar la calidad de la vida religiosa y para dirigirse a la caída en números. Sin embargo, un sentido profundo

de gratitud y una actitud de respeto tiene que ser las marcas de la visita. Necesitamos las mismas características cuando dirigiendonos a la vocación del matrimonio, o la vocación al diaconado ordenado y sacerdocio. "¿Qué hay de malo" no es la actitud apropiada.

La visitación también requiere la perspectiva de 500 o más años y no solamente los 20 pasados años. Históricamente, las ordenes religiosas y congregaciones empezaron con un carisma específico y entonces se desarrollaron en un movimiento formado por el Espíritu Santo. Cienos de ordenes se han desarrollado en los pasados 500 años en la Iglesia. Algunas todavía existen, y algunas han servido su carisma específico para un rato y han desaparecido. Los carismas tienden a movimientos del Espíritu Santo en la Iglesia y no necesariamente a instituciones permanentes. San Pablo, que hablaba tanto sobre los dones diferentes y emergentes, no reconociera algunos de los dones del Espíritu Santo operando en los pasados 500 años y hoy en día.

Espero y ruego que la visitación haga una contribución positiva a la calidad de la vida religiosa y las ansiedades percibidas serán disminuidas. Todas las vocaciones necesitan un repaso crítico en la luz del Espíritu Santo y las variedades de los dones como San Pablo claramente dijo.

Gracias a la hermana Roberta y a todas las hermanas religiosas que han servido tan fielmente en la Diocesis de Grand Island en los pasados 97 años.